

TURISMOS: varios modelos Seat, Renault y otros.
CAMIONES: con o sin basculante en distintas marcas y tonelajes.
Facilidades de pago
VEA NUESTRAS EXPOSICIONES EN:
MANUEL REY
 BETANZOS: Avda. de La Coruña. Teléfono 499
 FERROL: Avda. Generalísimo, 209. Telf. 354990
 CONCESIONARIO DE **CHRYSLER** ESPAÑA

La Voz de Galicia

DELEGACIONES:
 FERROL: Canalejas, 84. - Telf. 351476
 SANTIAGO: Doctor Teijeiro, 5. - Telf. 581035
 L U G O: Buen Jesús, 2. - Telf. 211070

V I G O: José Antonio, 62. - Telf. 223311
 ORENSE: Santo Domingo, 39. - Telf. 216454
 CARBALLA: Desiderio Varela, 18. - Telf. 65
 PONTEVEDRA: Cobán Roffignac, 2. - Telf. 851777

BANDAS TRANSPORTADORAS
Firestone
 VENTA EMPALMES SINFIN REPARACIONES - ETC.
NEUMATICOS RIERA
 LA CORUÑA: SANON DE LA SAGRA, 8. TELEFONO 232336
 PERILLO: CARRETERA MADRID, 101. 100. TELEFONO 237420



Por F. PILLADO

1

Después de los dramáticos sucesos del domingo en Londonderry, sobre el ejército británico pesa una gravísima responsabilidad de «asesinato consumado». Porque así se ha definido la acción de los paracaidistas que dispararon sobre una manifestación de católicos e hirieron de muerte, por la espalda, a trece personas.

El dictamen médico justifica, según parece, las peores presunciones a este respecto y da motivo objetivo a la exasperación de Bernadette Devlin, agregada en plena cámara del ministro inglés del Interior, Reginald Maudling.

Como ocurre invariablemente en estos casos, el gobierno de Heath comenzó negando las protestas del sector masacrado para ceder después en su posición y terminar aviniéndose a una investigación que ha sido encomendada al más alto juez del país.

2

Sobre la situación en Irlanda se ha escrito muchísimo en los últimos meses. Pero aún así, el hombre de la calle suele atenerse, casi con exclusividad, a las reacciones emocionales que la terminología al uso suscita.

Así, por ejemplo, en España, la mención de «manifestantes católicos» moviliza, lógicamente, la adhesión entusiasta de muchas gentes.

Ahora bien; en Irlanda se debaten problemas de fondo que nada tienen que ver con la confesionalidad de los bandos en lucha. Existe un problema social, una discriminación total ejercida por los protestantes, que mandan, sobre una minoría que ahora responde a la injusticia secular con la violencia declarada. Y en absoluto contenida, porque el odio la aviva a cada momento.

3

La actitud de la minoría católica en Irlanda es un caso muy sintomático de condicionamiento por la circunstancia y una prueba de lo poco que prueban las etiquetas en abstracto.

Es probable que en otras latitudes el catolicismo connote resignación, dulcedumbre, mansedumbre, aceptación, en suma, del poder establecido.

En Irlanda del Norte ninguna de estas características posee la menor virtualidad. Se impone, y cada vez más, el espíritu de rebelión abierta, de guerra sin cuartel, de reivindicación exigente e inmediata.

Ahora más que nunca, a impulso de los sucesos sangrientos que allí se producen.

4

Hay que señalar a este respecto que los católicos, allí donde son objeto de dominio o discriminación, en donde se hallan en minoría, reaccionan con actitudes que reclaman tolerancia y trato liberal. Las mismas que en otro lugar pueden rechazar si su situación real es distinta.

No son excepción alguna con relación a otros grupos confesionales, sociales o políticos.

El disfrute o la posesión simple del poder alejan de las demandas de libertad y respeto que son bandera utilizada, particularmente, en la oposición.

Desde luego algo se puede afirmar: muchos de los simpatizantes emocionales que los católicos irlandeses tienen fuera de su país les volverían la espalda en contacto directo con sus pretensiones. Objetivas que son tan drásticas en lo social y en lo político como por lo demás, es propio de un grupo acosado que lucha por la supervivencia.

Carta abierta de Augusto Assía

Una nación no puede entrar en el Mercado Común sin una conmoción de las bases de su soberanía y su estructura legal

El proyecto de adaptación de las leyes inglesas a la C. E. E., lección para los españoles

Las normas y decisiones de la Comunidad prevalecerán sobre la Cámara de los Comunes y el Gobierno británico

MADRID, 2.— (Carta abierta de AUGUSTO ASSÍA, recibida por télex).

Querido director:

«Ha leído usted el texto de los proyectos de ley presentados por el Gobierno británico a la Cámara de los Comunes para adaptar la Constitución y las leyes inglesas a la del Mercado Común? La discusión de este texto debe comenzar la próxima semana y, si usted no tuvo ocasión de leerlo hasta ahora, yo le recomendaría que lo leyese. Posee para España, dadas nuestras circunstancias y nuestras expectativas, un interés profundo y sensacional, las dos cosas a la vez.

No necesita usted sino darle el más somero de los repases para encontrarse con un hallazgo extraordinario que prueba, una vez más, que donde menos se cree salta la liebre.

El texto del proyecto redactado por el Gobierno británico le otorga la razón no sólo a sus adversarios, los laboristas, sino a los ultras españoles.

No sólo le da la razón el texto inglés a nuestros irracionales ultras. Se la quita además a nuestros racionales tecnócratas.

A la luz de los proyectos de ley británicos, la moderada, ilustrada, ilusionada interpretación de los tecnócratas españoles según la cual es posible no sólo asociarse con el Mercado Común, sino incluso «entrar» en el Mercado Común sin conmoción alguna sobre las bases donde se apoya la soberanía o la forma de la estructura política y legal, se queda sin la más mínima justificación y en cambio adquieren justificación decisiva los argumentos de los ultras españoles cuando, en nombre de la «santa soberanía» y la «real gana», truenan contra el Mercado Común y lo denuncian como incompatible con los «sagrados principios», tan amados por ellos, inherentes al nombre de España.

MAS CLARIDAD MENTAL

La «real gana» y la «santa so-



LOS PUEBLOS VACIOS

LOS pueblos pequeños, como de hoja de calendario, los de aquí o de allá, un día amanecen vacíos para quedarse a ser, para siempre, fantasmas de una vida que ya no tiene nada que hacer, si no es vestirse de nieve. Los pueblos vacíos, de Galicia o Castilla, del Norte o del Sur, un día despiertan desorientados con un viento que les entra por una de sus orejas desvenecadas y les sale por otra sin enterarse de nada. Los pueblos se acuestan un día en la tierra para morir y luego salen en el periódico, con un precio de muy pocos miles de pesetas, todo incluido. Un día antes del reportaje que aún habla del cereal y de la viña, de la buena tierra del río para abajo y no tan buena del río para arriba. El pueblo que ya, poco a poco, venía acostumbrándose a hacer solitarios de nieve y de silencio en la última mano de su historia. El pueblo que ya no estaba para nadie. A los pueblos vacíos de aquí o de allá, de Galicia o de Castilla, ya les sobra hasta el aire limpio y la limpia pobreza, que fue donde cumplieron y vivieron; las tierras de pan llorar y los caminos breves para ensayar niñez. A los pueblos vacíos les sobra ya hasta el nombre y la campana. Sólo crecen en dimensión de cementerio. Los de la copia pura de algún día, sólo son agua estancada, anclaje mortal, ya que toda la piedra se la han echado al cuello...

Es de estos pueblos de donde Juan se marchó a la montaña, ya que la montaña no venía a Juan. Luego lo siguieron Pedro, Andrés, José... y ya no hubo más vueltas que darle al molino ni a nada. De tal desgracia, que el pueblo se quedó fuera del camino de todos los rumbos, sin una puerta a donde llamar, en la ruta donde ya nada ni nadie puede pasar; abierto de par en par para nada recibir, más bien muerto que silencioso, sin aspavientos, sin señal de haber querido tirar al monte, que es precisamente de donde la mocedad ha huído para no volver. Porque a los pueblos que se quedan vacíos les viene faltando mucho; ya vivían de un vacío y el vacío «ambien» hace rebosar el vaso; un vaso de sed secular, soportada atados al banco de la paciencia que un día dejó de ser tal.

Los pueblos vacíos de aquí o de allá, de Galicia o de Castilla, del Norte o del Sur, se quedan de pronto desmoronados, pese a que el último reportaje hable de una tierra buena del río para abajo y no tan buena del río para arriba, del cereal y de la viña por la que nadie quiere ya castigar la piel e hipotecar juventud y brio. Por estas fechas en los pueblos vacíos, desvenecados, miserios, ululantes o tremendamente silenciosos, cae la nieve que nunca, jamás, dio tanto frío a esa única, terca, indomable, familiar que aún queda en pie (nunca se sabe cómo), pero capitana en el puente de algo que se nos antoja un navío que cruje y que se va hundiéndose lenta, muy lenta, lentísimamente.

MANUEL ALVAREZ TORNEIRO

O ESPELLO NA MAN UNA VOZ EN CARBALLO

Por VICTORIA ARMESTO

CUANTO más lo pienso más me asombra lo que recientemente ha sucedido en Carballo. Tuve la primera noticia por el artículo de Xesús Moure, nuestro corresponsal, y en verdad que lo leí tres veces de cabo a rabo y finalmente me hizo el siguiente comentario: «¿Pero como es posible? ¿Será verdad?».

De niña yo pensaba que Carballo era un lugar misterioso, donde las gentes podían hacerse millonarios de la noche a la mañana negociando el wolframio, en donde se vivía como en el Oeste americano... y voy viendo que tenía razón en creerlo misterioso, o por lo menos diferente de los demás pueblos. ¿En qué otro lugar español que no sea Carballo podría ocurrir lo que allí ocurrió el día 10 de enero de 1972?

Ese día, «un día lúnes» como dirían los mejicanos, pasará a la historia de Carballo como una fecha clave, especialísima, una fecha que marca un hito, porque fue el lunes 10 de enero de 1972 cuando, a propuesta del alcalde, señor Bello Pallas, el pleno de la corporación municipal reunió al pueblo en el salón de sesiones del Ayuntamiento para que, entre todos, se decidiese la localización de la nueva Casa Consistorial.

«No tenemos noticia —escribirla luego Xesús Moure— de que en otros

lugares de nuestra geografía haya ocurrido algo parecido en un lapso muy prolongado de tiempo, pero de lo que si estamos seguros es de que en Carballo no guardamos memoria de hecho tan notable».

Añade nuestro corresponsal que siempre produce una gran alegría ver que se cuenta con el pueblo para que éste decida, sin coacciones de ninguna clase, sobre algo que le atañe de un modo tan directo.

A la insólita invitación de su alcalde, respondió el pueblo de Carballo acudiendo a la convocatoria. No se sumó una asistencia masiva, fueron muchos los que, sin sentir el tirón de la conciencia cívica, se quedaron en casa, pero a la llamada respondieron representantes de todas las clases sociales de Carballo. Se trataba de un conclave democrático, más que gallega aquello parecía un cantón de Suiza.

El alcalde de Carballo abrió el acto con unas palabras agradeciendo a los vecinos su asistencia y diciéndoles que, puesto que el Ayuntamiento era de todos, consideraba lógico que fuera el mismo pueblo, propietario y beneficiario, quien decidiese acerca del futuro edificio. De paso añadió el señor Bello que era alcalde para servir y no para mandar. Le aplaudieron mucho.

De seguida comenzó el debate, que

se llevó a cabo con mucha corrección. Unos decían que el Ayuntamiento debía estar aquí y otros que debía estar allá. Al final se dirimió la cuestión por votos, y ganaron quienes sostenían que el sitio idóneo era la esquina inferior izquierda de la plaza del Mercado, en donde confluyen las calles de Colón y Cervantes...

Cuando el pueblo de Carballo, la Corporación municipal y el alcalde estaban enfrascados en la votación, ocurrió un nuevo hecho insólito, al que algunos —entre ellos Moure— atribuyeron una cierta significación simbólica: «se abrió violentamente la ventana y entró una bocanada de aire fresco que envolvió a todos los presentes...».

No es la primera vez que yo percibo ese espíritu original y democrático de Carballo, la villa hermana que tantos corufeses desconocen en su verdadero ser. Cuando hace unos meses fui invitada para dar una conferencia, advertí esta nueva dimensión espiritual. Celebrada mi conferencia nos agasajaron con una cena inolvidable. Parecía una xuntanza de irmandiños.

Estaban allí gentes destacadas de la sociedad, y estaban gentes igualmente dignas, pero de menos posición económica y social. Cenamos cordialmente y, en la sobremesa, en torno a una «quemada» cantamos todos: Xesús Moure y los demás organizadores del acto, el pasteler que hizo las tartas, los taxistas, los pescadores, el juez que nos deleitó cantando en gallego la balada de «Güendollina», los comerciantes, los funcionarios...

¿Y por qué decir siempre que los gallegos somos clasistas, que no somos capaces de entendernos? ¡Ay!, yo ese día en Carballo bien me di cuenta de que esto es falso, si en vez de estar siempre buscamonos en lo que nos separa, buscamonos lo que nos une, llegaríamos con facilidad a una tal democracia que ni el más puro de los socialistas históricos podría perernos el menor reparo...

Varios amigos de Buenos Aires, me han enviado el periódico «Luz», órgano del Centro Lucense, correspondiente al pasado noviembre.

Hay un suelto en el que con mucha generosidad (¿qué generosos son estos hermanos de América?) comentan un simple acto de irmandade del que fui protagonista en Buenos Aires y, partiendo del mismo, llegan

(Pasa a la PENULTIMA Pág.)

LOS COMUNES NO PODRAN MODIFICAR UN DECRETO DE LA COMUNIDAD

Además de pasar a segundo rango, frente al Mercado Común, el derecho británico existente y, cuando haya colisión, además de prevalecer el del Mercado Común sobre el británico, para el futuro, cualquier decreto del Consejo de Ministros de Bruselas habrá de ser aceptado por el Gobierno del Reino Unido, sin que la Cámara de los Comunes pueda discutirlo antes ni modificarlo después.

PREVALECERA EL DERECHO DE LA COMUNIDAD

Redactados mucho más sucinta y claramente de lo que nadie esperaba y cuya laconicidad ha «sorprendido» —según el «Times»— a los conservadores y ultrajado a los laboristas, los proyectos ocupan sólo 38 páginas. No es preciso leerlas todas, ni con demasiada atención, para que salte a la vista inexorable y espectacular lo que vengo exponiendo. La cláusula 2 que, según el portavoz del Gobierno, es «el corazón del asunto» proclama de un modo general y total, sin fisuras, que «el derecho de la comunidad europea prevalece sobre el derecho nacional (usa la palabra nativo) existente» y, de acuerdo con este principio, ha de ser explicado, administrado y seguido.

No sólo todo el derecho, todas las leyes, constitucionales o no puesto que en Inglaterra no hay diferencias entre unas y otras y la Constitución es el «conjunto de leyes y costumbres», pasan a un vagón de segunda clase frente al derecho instituido por el Consejo de Ministros del Mercado Común, sino que el proyecto de ley precisa más. Precisa que un ministro o un secretario de Estado puede traer al Consejo de Ministros del Gobierno de Su Majestad un decreto originado

(Pasa a la PENULTIMA Pág.)

PELIGROS

NO sólo es el bióxido de carbono que nos acecha en cuanto paramos ante un semáforo. Son muchas cosas más que si el hexafluoruro de algunas pastas dentífricas, que si la sacarina, que si el tabaco que si el metilico, que si la gasolina plomo...

Vivimos en un largo «suspense» de acechantes peligros. Es decir, vivimos de milagro. Sin contar las otras inquietudes ambientales. La guerra, el engaño, la corrupción, la subversión...

¿Qué feliz el señor Crusoe, en su isla solitaria! Sin saber cómo quedó el Madrid, quién canta en la Eurovisión, a quién le tocó arañar la señorita Devlin, qué tanto por ciento se acordó en el Convenio, qué pasará con el IV Plan, una vez se sepa lo que pasó con el III, en qué fue a parar el Asociacionismo... Viendo crecer las margaritas, romper las olas, correr las nubes, cantar los pájaros.

Vivimos, como les decía, de milagro. A pesar de que existan y subsistan gentes tan ciegas como para no creer en ellos.

LOS QUE SE VAN

NADIE diría que España es país de pocas posibilidades turísticas hacia el exterior. Porque cuando ayer acudí a arreglar mi pasaporte, me quedé sorprendido por una cola enorme de personas que acudían a lo mismo. Los funcionarios se las ven y se las desean para tanta demanda.

No se trata, naturalmente, de gentes que pretenden ir a la Olimpiada Blanca, ni a la Costa Azul o las Bahamas. La cola era de gentes de apariencia modesta, personas jóvenes que legalizaban sus papeles para la penosa aventura de la emigración.

Puede que en Europa vaya a producirse un paro laboral que amenaza al futuro no sólo de los que ahora se van, sino al de los que lo hicieron hace tiempo. La riada, sin embargo, no cesa, porque se trata de gentes poco dispuestas a arrendarse. Gentes muy preparadas para las dificultades, los problemas, la adversidad. Gentes que se van, pero que aquí nos



NUEVAS MEDIDAS, MAS SEVERAS. DE TRAFICO

Pluma de Medianoche
 Por Luis Caparros

hacen mucha falta o deberían, lógicamente, hacerla.

Por mucha alegría que traiga el turismo, es mayor la pena que deja la emigración.

ARITMETICA

COMENTARIO sobre la nueva Europa en el semanario «Cambio-16», con una larga y original titulación:

«De «seis» a «diez» y me falta una». Y añade: «Y la una que echamos en falta es España, un país que limita al norte con el desarrollo y al sur con el pasado, y que con la entrada de Gran Bretaña, Irlanda, Dinamarca y Noruega en el Mercado Común, se queda con el humor de las solteras «a la fuerza».

Lo que se pierden, dejándonos fuera, esos doscientos cincuenta y tantos millones de europeos agrupados en el Mercado Común. Seguro que no han escuchado aquella vieja copla que exhuma «Triunfo» y que decía:

«Yo he corrido el mundo entero y les puedo asegurar que en mujeres, vino y música como en España, ni hablar»

LOS EX FLEMATICOS

NI el coronel Bamble, ni lord O'Grady, ni Daminos, ni Assía, Maurois y tantos otros que conocen bien a los ingleses y han contado y cantando cosas de su flematradicional, lo hubieran creído.

Los que lo han creído, percibido y sufrido, son los irlandeses llamados a un orden más cargado de terror que el propio terror que los ex flemáticos han pretendido combatir. El terror de los tiros por la espalda y a matar con que

los soldados de Albión pretenden conciliar, irremediablemente, el orden con la justicia.

El problema del Ulster es, por supuesto, tremendamente complicado. Más complicado todavía cuando aparentemente se simplifica con la idea de que es un mero conflicto entre católicos y protestantes. Lo es, pero no por el problema confesional de unos y otros, sino por sus consecuencias civiles, administrativas, jurídicas y sociales.

Lo que sucede es que los tiros casi nunca arreglan nada. Por cada hombre que muere, nacen mil nuevas formas de odio y se camina así a una escalada sin cumbre posible.

Si en el Ulster pasan estas cosas ¿podemos luego escandalizarnos de las que pasan en Rhodesia, en Angola o en Bengala? Cuando los flemáticos dejan de serlo, todos los Nuremberg vuelven a tener justificación.

DIVERTIRSE EN MADRID

CUENTA Manolo Alcántara en «Arriba» que una revista inglesa ha investigado lo que cuesta divertirse por la noche en las grandes ciudades. Al parecer pasarlo bien en Tokio sale carísimo. Tampoco es barato divertirse en Estocolmo, en Moscú, en Londres o en Bruselas. En todos estos lugares, una noche de «esparcimiento» para cuatro personas, requiere un gasto que obliga a recluirse en casa durante muchas noches subsiguientes. «En cambio en Madrid —prosigue informando Alcántara—, se puede pasar una velada inolvidable por sólo sesenta y cinco dólares».

Bien, el problema estriba en saber qué es lo que cada cual llamamos diversión. Los sesenta y cinco dólares de marras supone un gasto individual de mil ciento y pico de pesetas, que puede ser mucho o puede ser poco, pero que tampoco garantiza el haberlo pasado bien, mal o regular.

Yo conozco gente que, con mucho menos, lo pasa en grande, mientras que sé de otros que no vacilan en quemar cinco mil duros en una velada sin haber superado la frontera del bostezo.

Complejo tema éste de la diversión. Sobre el que habría mucho que contar o, en algunos casos, mucho más que callar.